

## **De la lámina delgada al agente humano: una revisión de la interacción Aztatlán-Chalchihuites**

*Resumen:* La incidencia de materiales Aztatlán en el estado de Durango ha llevado a varios investigadores a proponer que durante la época prehispánica los pobladores de la costa noroccidental y el altiplano formaban parte de un sistema mercantil. Gracias al desarrollo de estudios interdisciplinarios, en este trabajo se presentan nuevos datos que permiten reformular algunas hipótesis sobre la interacción Aztatlán-Chalchihuites, resultado del análisis petrográfico de cerámica, el empleo de fuentes etnohistóricas y la analogía etnográfica.

*Palabras clave:* petrografía, cultura Chalchihuites, tradición Aztatlán, intercambio, cosmovisión.

*Abstract:* The occurrence of Aztatlán materials in the state of Durango has led researchers to propose that during pre-Hispanic times, the dwellers of the northwest coast and the highlands were part of a commercial system. Today, through interdisciplinary studies, based on petroglyphic analysis of ceramics, the study of ethnohistorical sources, and ethnographic analogy, this paper presents new data that allows us to reformulate hypotheses concerning Aztatlán-Chalchihuites interaction.

*Keywords:* petroglyphs, Chalchihuites Culture, Aztatlán tradition, exchange, cosmovision.

En 1952 el doctor Charles Kelley, de la Southern Illinois University, inició el primer proyecto de investigaciones arqueológicas en el valle de Guadiana y el sitio La Ferrería, en Durango. Durante sus exploraciones localizó materiales de cerámica, cobre y concha bastante similares a los ubicados en las costas de Sinaloa y Nayarit, conocidos como complejo Aztatlán; estos elementos sugerían que los habitantes de la costa y el valle se mantuvieron en contacto durante la época prehispánica (Kelley y Winters, 1960; Kelley y Abbott, 1971) (fig. 1).

Sin duda el dato más importante que evidenció esta relación fue el hallazgo de una vasija Otinapa, propia de la cultura Chalchihuites, junto con un vaso Sinaloa policromo, perteneciente al complejo Aztatlán (fig. 2). A partir de ese momento, mediante el estudio detallado de la secuencia cronológica y cerámica de la costa y el altiplano, Kelley marcó la pauta al explicar que las antiguas sociedades interactuaron a partir de redes comerciales que dieron pie al sistema mercantil Aztatlán, e incluso consideró muy probable que —de acuerdo con la evolución de la tradición alfarera de Durango— en algún momento se hubiera dado una colonización del altiplano por parte de habitantes de la costa (Kelley y Abbott, 1971; Kelley, 2000).

Recientemente, en el marco de los proyectos del Centro INAH Durango y el Centro INAH Sinaloa, se ha reactivado el estudio de la relación Aztatlán-Chalchihuites.

\* Centro INAH Sonora.



◉ Fig. 1 Materiales Aztatlán recuperados en el valle de Guadiana, Durango, por el proyecto de la Southern Illinois University.



◉ Fig. 2 Hallazgo de las vasijas tipo Otinana y Sinaloa policromo en la Casa de los Dirigentes, La Ferrería.

En esta ocasión la investigación se ha planteado desde una perspectiva interdisciplinaria, para lo cual se ha vuelto al análisis del principal fundamento de las hipótesis: la cerámica. A partir del estudio microscópico de tiestos Aztatlán de Durango y Sinaloa, tenemos evidencia de que las vasijas fueron elaboradas tanto en la costa como en el altiplano. Al relacionar estos datos con fuentes etnohistóricas y etnográficas, tal parece que el vínculo entre los antiguos pobladores de la costa y tierra adentro fue más complejo de lo que se había pensado y no únicamente exclusivo de intercambios comerciales, ya que la interacción pudo corresponder tanto a los elementos cosmológicos compartidos como a subsanar la carencia de materiales que había de un lado y otro de la sierra Madre Occidental.

### El intercambio entre agentes prehispánicos

Retomar el problema Aztatlán-Chalchihuites implica, además de realizar un nuevo análisis a los materiales arqueológicos, revisar los conceptos teóricos que han servido para explicar dicho tema. De acuerdo con la propuesta de Kelley, la presencia de cerámica Aztatlán en tierra adentro implicaba *de facto* una relación comercial, o bien, migraciones masivas, las cuales se encontraban inmersas en la dinámica de expansión del sistema mundial mesoamericano a través del sistema mercantil Aztatlán.

Desde mi perspectiva, considero poco factible emplear la categoría teórica de sistema mundial, ya que Wallerstein acuñó este término para la formación de la economía-mundo capitalista del siglo XVI; y si bien mencionó: “Hemos argumentado que antes de la era moderna las economías-mundo eran estructuras altamente inestables, que tendían a convertirse en imperios o a desintegrarse” (Wallerstein, 2007: 490), su referente fue el devenir histórico europeo, de manera que la adaptación de este modelo a la época prehispánica conlleva varios problemas heurísticos (Carpenter, 1996: 48). Uno de ellos es que los componentes de un sistema mundial, como límites, grupos, reglas de legitimación o división del trabajo, están fundamentadas en el materialismo histórico y la evolución de los modos de producción; elementos que a su vez están vinculados al desarrollo europeo, por lo que no son aplicables para el México prehispánico.

De hecho, la teoría de sistema mundial “tiene muchas limitaciones y el exceso en su uso ha producido explicaciones simplistas que se alejan de la realidad [...] Así, una de las grandes limitantes de esta teoría es hacer tabla rasa de la historia y ponderar los accidentes geográficos que pueden afectar mercados de sus lugares centrales con su *hinterland*” (Punzo, 2010: 89).

Creo que antes de dar por sentado que la incidencia de tuestos Aztatlán en sitios chalchihuites implicaba relaciones comerciales, se debe considerar que ésta es evidencia de que los antiguos habitantes del área no estaban aislados. De hecho, la amplia distribución de la cerámica nos brinda una idea sobre el conocimiento geográfico del mundo que se experimentó en el pasado, para lo cual la sierra Madre Occidental no fue una limitante. Así, podemos presumir que, a manera de agentes humanos, los pobladores de la costa y al altiplano “tenían el control de sus propias acciones y las acciones de otros en la construcción tanto de su mundo, como de sí mismos, cultural y socialmente” (Barrett, 2001: 141). También resulta importante considerar que “en las economías no específicamente capitalistas los procesos de producción, circulación, distribución y consumo de bienes aparecen orgánicamente vinculados a aspectos simbólicos” (Magriñá, 2002: 219).

Con base en la idea de que entre las sociedades antiguas de la costa y el altiplano el “consumo de bienes pudo estar asociado a la función social de prestigio” (Baudrillard, 1974: 2), considero que, más que hablar de comercio *strictu sensu*, esta interacción puede ser entendida en términos de intercambio. De acuerdo con Geist (1997: 61), el intercambio se puede definir sencillamente como “un movimiento entre dos sujetos o agentes sociales que implica la acción de dar y recibir”. Es el mecanismo por el cual los agentes circulan una serie de cosas con la finalidad de satisfacer tanto la escasez de objetos como la necesidad de relacionarse con otras personas. Las cosas que se intercambian pueden ser objetos, mensajes, conocimientos, alimentos e incluso personas, cuya puesta en circulación es indisociable de las relaciones y significaciones que convergen en ellas (Baudrillard, 1974: 54; Gell, 1991: 146). “Los objetos, son portadores de significaciones sociales

ajustadas a las variaciones económicas, portadores de una jerarquía cultural y social [...] en suma, constituyen un código [...] los objetos, su sintaxis y su retórica, remiten a objetivos sociales y a una lógica social” (Baudrillard, 1974: 13-14).

Debido a que los objetos no son sólo cosas y se hallan indisociables de relaciones entre los individuos, es factible que durante el intercambio se den permutas de ideas entre los agentes involucrados (Appadurai, 1991: 37; Earle, 1982: 2). A su vez, el intercambio implica una reciprocidad, es decir, una correspondencia en la relación, lo que puede generar la obligación de dar y recibir cosas de un valor equiparable que es fijado por los participantes. Esto genera que los miembros de una colectividad, compartan un mismo código que fije la apreciación de las cosas (Geist, 1997: 51; Kopytoff, 1991: 95); de manera que, si bien los copartícipes pueden tener identidades diferentes, comparten ideas afines, ya que “el intercambio no sería posible si no hubiera acuerdos sobre lo que es deseable” (Appadurai, 1991: 77). Siendo a su vez que “lo deseable es regulado por la moda, la ley suntuaria o el tabú” (Appadurai, 1991: 78) de los agentes involucrados.

Volviendo a la interacción Aztatlán-Chalchihuites, creo que es factible considerar que los materiales del sur de Sinaloa y el norte de Nayarit presentes en Durango fueron parte de un intercambio que estuvo motivado tanto por la carencia real de materiales en la costa, la sierra y los valles como por la necesidad de los habitantes de estas regiones de experimentar y conocer su mundo al relacionarse con otras personas, ya que “el contacto con otras etnias es lo que determina la reproducción de la identidad de grupo por la confrontación que se genera a partir del reflejo de la realidad ‘del otro’ ” (Lévi-Strauss, 1979 [1952] en Magriñá, 2002).

## Tiempo de contrastar las hipótesis

Las investigaciones arqueológicas en el valle de Guadiana en Durango han permitido el registro de un centenar de sitios arqueológicos, entre los cuales se ha observado cerámica Aztatlán solamente en La Ferrería, Navacoyán, Plan de Ayala,

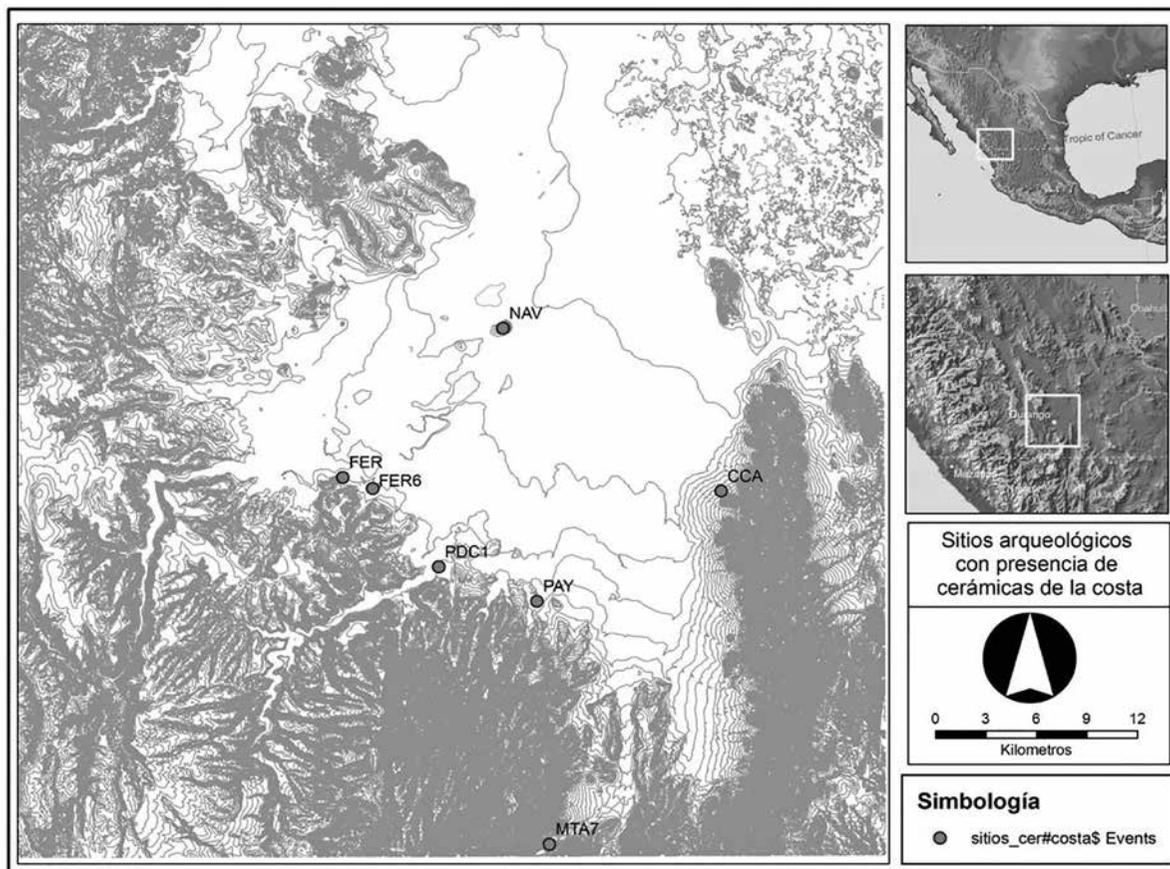
Cerro de las Casitas, La Ferrería 6, Puerta de la Cantera 1 y Mesa de las Tapias 7 (fig. 3). De manera conjunta, estos siete sitios tienen una diversidad de trece tipos cerámicos de la costa, tales como Chametla policromo esgrafiado medio, Chametla policromo medio, Borde rojo decorado, Iguanas policromo, Banda negra esgrafiada, Aztatlán, Tuxpan esgrafiado, Aguaruto inciso, Cerro Izabal esgrafiado, Sinaloa policromo, El Taste policromo, El Taste satín y Sentispac policromo; además de pequeños malacates incisos Chametla y malacates Culiacán medio.

De manera tradicional, la incidencia de estos materiales en Durango sugeriría que los desarrollos culturales del sur de Sinaloa y norte de Nayarit estuvieron muy ligados con el altiplano en el periodo 600-1350 d. C., a través de la influencia comercial de la costa en tierra adentro, pero ¿qué pasaría si la evidencia señalara otra opción? Par-

tiendo de este cuestionamiento me di a la tarea de reexaminar el material Aztatlán, aunque lo hice desde una óptica diferente, la de las ciencias de la tierra, a partir de la implementación de un análisis petrográfico de secciones delgadas.

El estudio microscópico de la cerámica me permitió conocer la composición mineralógica del desgrasante de arena de los tiestos Aztatlán recuperados en el valle Guadiana y en la costa sur de Sinaloa, para determinar si, como propuso Charles Kelley, este tipo de materiales fueron manufacturados en la costa y llevados al altiplano duranguense; si se trataba de vasijas elaboradas en sitios chalchihuiteños, si se dieron ambos casos, e incluso si la cerámica no fue elaborada en ninguna de estas dos áreas.

Para la realización de este estudio me apoyé en la metodología implementada por Miksa y Heidke (2001). En primer lugar me di a la tarea de cono-



● Fig. 3 Sitios arqueológicos del valle de Guadiana con incidencia de materiales de la costa.

cer la geología del área en que pudieron estar los bancos de arena; de acuerdo con el estudio tipológico, los tiestos proceden del sur de Sinaloa y el norte de Nayarit, por lo que ésta fue el área propuesta para contrastar la composición mineralógica de las muestras.

El conocimiento de la geología regional permitió saber si el estudio petrográfico sería o no válido. Con base en la información de las cartas mineralógicas del Servicio Geológico Mexicano, se observó que la geología del sur de Sinaloa y valle de Guadiana es bastante homogénea, ya que está dada por la formación de la sierra Madre Occidental. Sin embargo, existen algunas diferencias en el área de Chametla y Tuxpan; en el primer caso, los materiales más antiguos se encuentran en superficie, aunque ostentan los mismos componentes que el resto de los probables bancos de desgrasante. En el segundo caso la geología es completamente diferente, debido a que su formación proviene de un momento más reciente que el resto de la sierra, y además forma parte del Cinturón Volcánico Transmexicano. Bajo este panorama, al momento de analizar las muestras era de esperar que el desgrasante de cerámica y los tiestos tuvieran *grosso modo* la misma composición, por lo que la determinación de la procedencia sería tentativa y tendría su base en elementos específicos, como el tamaño de grano o porcentajes de minerales.

El segundo paso fue seleccionar las muestras cerámicas a analizar, para ello tomé en cuenta la diversidad e incidencia de los tipos que se han localizado tanto en la costa como en el valle, de tal manera que al mismo tiempo dieran cuenta del desarrollo cronológico de ambas regiones; otro elemento importante a considerar fue el tamaño de la muestra. Elegí seis tiestos del valle de Guadiana y cuatro del sur de Sinaloa. Del valle seleccioné un tiesto Chametla policromo esgrafiado medio del sitio La Ferrería, un Tuxpan esgrafiado del sitio Navacoyán, un Aztatlán del sitio La Ferrería, un Decorado con borde rojo del sitio Plan de Ayala, un Iguanas policromo del sitio La Ferrería y un El Taste policromo del sitio Navacoyán. Mientras que del sur de Sinaloa opté por un tiesto Chametla policromo medio del sitio Coacoyolitos, un Borde rojo decorado del sitio La

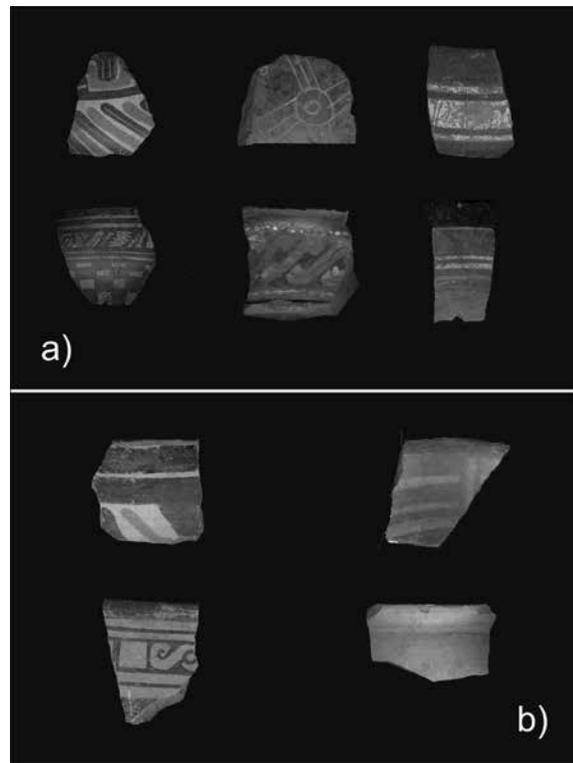
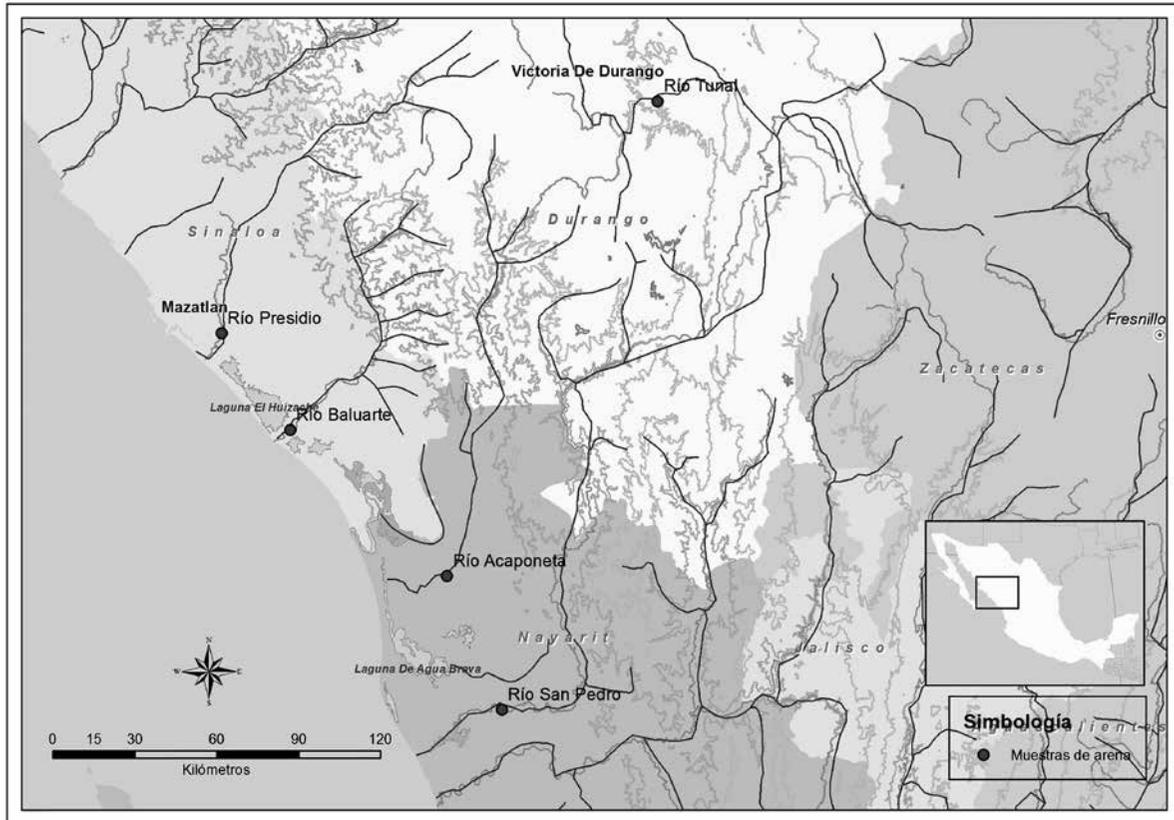


Fig. 4 Tiestos analizados mediante el estudio petrográfico. a) Muestras del valle de Guadiana, y b) muestras del sur de Sinaloa.

Chicura, un Borde rojo decorado del sitio Chametla y uno El Taste satín del sitio La Chicura (todos provenientes del Proyecto Arqueológico Río Baluarte, dirigido por el doctor Luis Alfonso Grave) (fig. 4).

Después de seleccionar los tiestos se recolectaron muestras de arena en los ríos San Pedro, Acajoneta, Baluarte y Presidio, pues de acuerdo con la filiación tipológica observada entre el valle de Guadiana y el sur de Sinaloa y norte de Nayarit, es muy probable que éstos fueran los bancos de desgrasante. Además, en las inmediaciones costeras de estos ríos se han localizado un centenar de sitios arqueológicos (Gámez y Garduño, 2000; Grave, 2000), que seguramente estuvieron en relación con los habitantes del valle de Guadiana (fig. 5).

La primera muestra de arena fue tomada en el margen sur del río San Pedro, a 1 km del sitio arqueológico de Coamiles; la segunda fue recolectada en el margen sur del río Acajoneta, 1 km



© Fig. 5 Ríos muestreados para el estudio petrográfico.

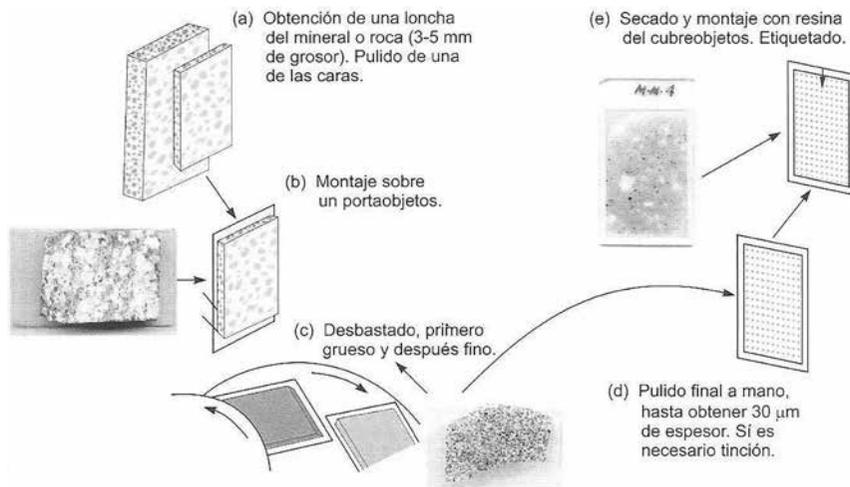
al norte del sitio arqueológico de San Felipe Aztatán. La tercera fue tomada sobre el margen sur del río Baluarte, 2 km al poniente de los sitios arqueológicos de Chametla; por último, la cuarta muestra fue recolectada en el margen norte del río Presidio, 1 km al sur de los sitios arqueológicos de La Chicura.

Una vez obtenidos tanto los tiestos como las muestras de arena se procedió a preparar secciones delgadas, las cuales se estudiaron con el microscopio petrográfico (fig. 6). Los elementos a observar en cada lámina fueron: en primer lugar, el porcentaje de desgrasante en relación con la matriz de arcilla, y en segundo lugar la identificación óptica y porcentajes de los componentes del desgrasante; se buscaron elementos como forma, color, relieve, transparencia, pleocroísmo, líneas de exfoliación o colores de interferencia, que permitieran identificar los minerales mediante el empleo de luz polarizada plana (LPP) y níco-

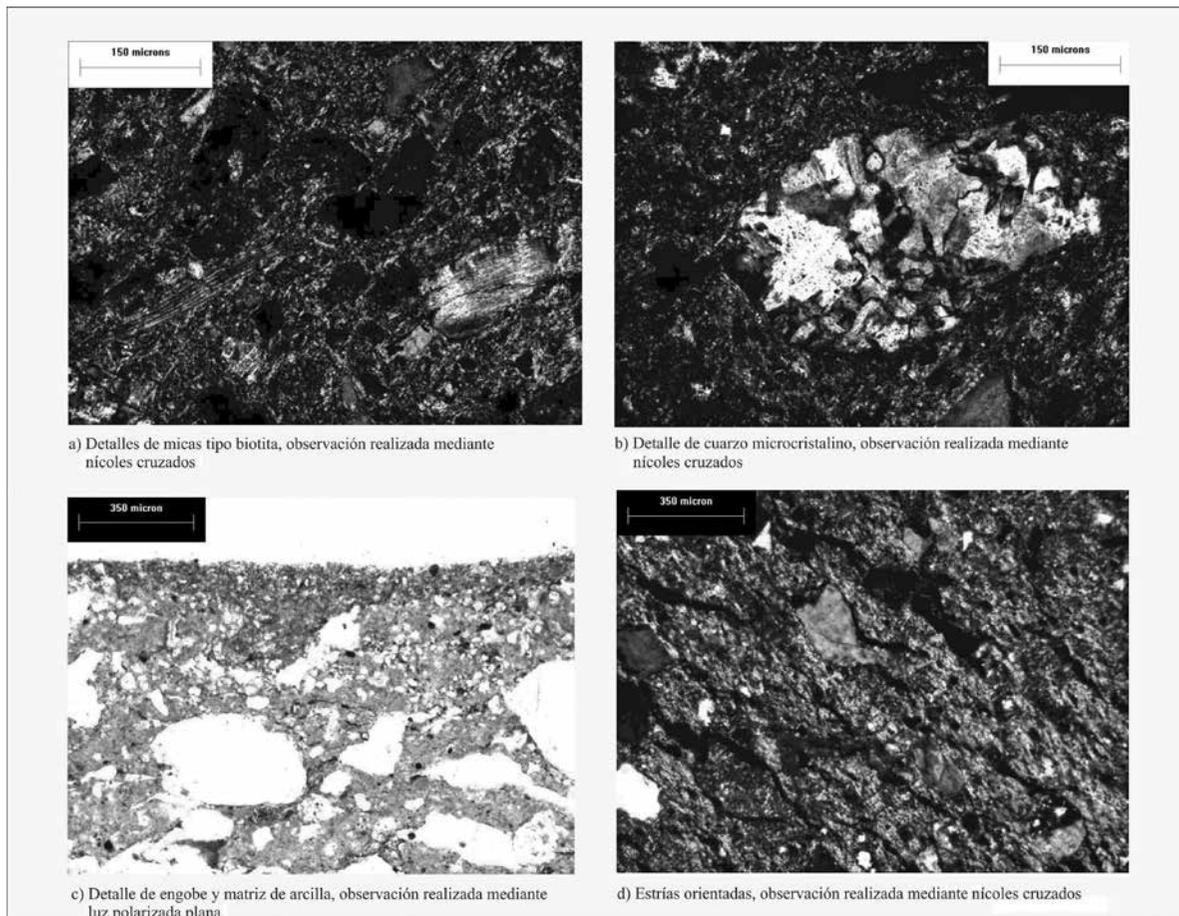
les cruzados (NX) del microscopio petrográfico (fig. 7). En el caso de las secciones de arena, se observó el grado de clasificación del material, dado por la homogeneidad o heterogeneidad del tamaño y la forma de las partículas minerales; también se identificaron las especies minerales en función de sus características ópticas.

Luego de caracterizar mineralógicamente los componentes del desgrasante, cada tiesto se comparó con las muestras de arena de los ríos San Pedro, Acaponeta, Baluarte, Presidio y Tunal, para observar el grado de afinidad con cada una de ellas y así determinar la procedencia de las piezas. De esta manera obtuvimos los siguientes resultados (tablas 1 y 2).

Los desgrasantes de la muestra de cerámica Chametla policromo esgrafiado medio del sitio La Ferrería presentaron una mayor similitud con los componentes de las arenas del río Baluarte, de manera que quizá este tiesto fue manufacturado



● Fig. 6 Proceso de elaboración de láminas delgadas (tomado de Rodríguez, González y Giner, 2004).



● Fig. 7 Láminas delgadas de cerámica. Detalle de pastas.

Tabla 1 Tiestos de Durango

Tiesto/Muestra de sedimento	Cuarzo	Plagioclasa	Feldespatopotásico	Intercrecimientos de cuarzo-feldespato	Micas	Anfibolopiroxenos	Rocas volcánicas	Vidrio	Óxidos de Fe	Esquistos	Granate	Calcedonia	Granos con halos de reacción	Minerales del grupo de Epidota
<b>Tiestos de Durango</b>														
Chemelta medio policromo esgrafiado	xxxx	xxx		xxx		xx	xx	x		x				
Tuxpan esgrafiado	xx	xxx			xx	xxxx	xx		xx		x			x
Azatlán	xxxx	xxx		xxx			xxxx		xx			x	x	
Borde rojo decorado	xxxx	xx	xxx	xx			xxx	x	xx					
Iguanas policromo	xxxx	xxx	xx	xxx	xx	x	xxx		xx					
El Toste policromo	xx	xxxx				xx	xxx	xxx						
Arena														
Río San Pedro	xxxx	xxx	xxx	xxxx	xxx	x	xx	xx	xxx					
Río Acaponeta	xxxx			xxx	xx	xx	xx	x	xxx					x
Río Baluarte	xxx	xxx	xxx		xx	xx	xxxx		x					
Río Presidio	xxx	xxx	xxx	xxxx	xxx	xxx	xxxx	x						
Río Tunal	xxxx			xxx		xx		xx	xxx			xx	xx	

Tabla 2 Tiestos de Sinaloa

Tiesto/Muestra de sedimento	Cuarzo	Plagioclasa	Feldespatopotástico	Intercrecimientos de cuarzo-feldespato	Micas	Anfiboles-piroxenos	Rocas volcánicas	Vidrio	Óxidos de Fe	Esquistos	Granate	Calcedonia	Granos con halos de reacción	Minerales del grupo de Epidota
<b>Tiestos de Sinaloa</b>														
Chemetta medio policromo	xxx	xxx	xxx	xxx	xx	xxx	xxx		xxxx					x
Borde rojo decorado (s. Chemetta)	xxxx	xxxx			xxx	x	xxx		x			x		
Borde rojo decorado (La Chicura)	xxxx		xxxx		xx	xx	xx		xxxx					
El Taste satin	xxxx	xxx			xx	xx	xx							x
Arena														
Río San Pedro	xxxx	xxx	xxx	xxxx	xxx	x	xx	xx	xxx					
Río Acaponeta	xxxx	xxx		xxx	xx	xx	xx	x	xxx					x
Río Baluarte	xxx	xxx	xxx		xx	xx	xxxx		x					
Río Presidio	xxx	xxx	xxx	xxxx	xxx	xxx	xxxx	x						
Río Tunal	xxx	xx		xxx		xx		xx	xxx			xx	xx	

en la costa y llevado tierra adentro. El tiesto Tuxpan esgrafiado del sitio arqueológico Navacoyán no pudo asociarse a ninguno de los sedimentos de la muestra; por tanto, a nivel arqueológico este material abre la posibilidad de interrelacionar el valle de Guadiana con otros lugares que aún no han sido muestreados; sin embargo, y de acuerdo con la distribución tipológica de la cerámica, creo que la fuente más probable de material podría ser el sedimento del río Santiago.

Al comparar el tiesto Aztatlán del sitio La Ferrería con las cinco muestras de arena se aprecia una mayor similitud con la composición mineralógica del río Tunal, de manera que esta cerámica representa la primera evidencia arqueológica de una adaptación de los diseños de la costa, elaborada con materiales del valle de Guadiana.

Por su parte, la composición de la cerámica tipo Borde rojo decorado del sitio Plan de Ayala es afín a las arenas del río Acaponeta; mientras el desgrasante del tiesto Iguanas policromo, procedente del sitio Navacoyán, está vinculado al río Baluarte. Por último, la sección de cerámica El Taste policromo del sitio La Ferrería está asociada a los minerales presentes en las arenas del río Acaponeta.

En el caso de los tiestos de la costa, tres de ellos resultaron afines a los datos arqueológicos, ya que su mineralogía está muy relacionada con la región del sur de Sinaloa y norte de Nayarit, que es donde se ha registrado este tipo de cerámica. Sólo el tiesto Borde rojo decorado del sitio Chametla representa la excepción, debido a que sus componentes presentan una mayor afinidad con el río Tunal en el valle de Guadiana que con los ríos de la costa del Pacífico; lo anterior evidencia que tanto las vasijas como las ideas viajaban de un lado a otro de la sierra Madre Occidental, por ello es muy probable que los habitantes de ambas regiones compartieran un código afín para la valoración de las cosas.

Como puede observarse, la procedencia mineralógica del tiesto Aztatlán del sitio La Ferrería y Borde rojo decorado de Chametla marca una diferencia fundamental en las hipótesis sobre la interacción costa-altiplano, en tanto pone en evidencia que la cerámica Aztatlán fue elaborada tanto al este como al oeste de la sierra Madre.

Este hecho cambia el papel del valle de Guadiana, que hasta ahora se había vislumbrado como expectante ante la influencia de la costa, y al mismo tiempo sugiere que si bien la relación entre estas dos áreas pudo tener su base en subsanar la carencia de productos del mar y tierra adentro, también pudo estar fundamentada en que los pobladores de ambas áreas tenían una cosmovisión bastante similar.

### Repensando la interacción Aztatlán-Chalchihuites

De acuerdo con los resultados del estudio petrográfico, me parece que se pueden realizar cambios sustanciales a la principal hipótesis sobre la interacción entre la costa y el altiplano, es decir, al sistema mercantil Aztatlán propuesto por Kelley y empleado hasta hoy en día. Para empezar, la idea de que la cerámica de los sitios del valle de Guadiana es de manufactura foránea ha perdido validez, ya que se identificó que de seis tiestos de Durango sometidos a estudio, una muestra del tipo Aztatlán resultó asociada a la mineralogía del altiplano; y de cuatro tiestos de la costa, el tipo Borde rojo decorado se encontró relacionado con los componentes de arena del río Tunal. Para ajustar los nuevos datos a las hipótesis de Kelley se podría proponer que esta cerámica es producto de la migración de los habitantes de la costa hacia el altiplano. Pero entonces ¿cómo se explica que un tiesto Borde rojo decorado del sitio Chametla, que ha sido la base para proponer la idea del complejo Aztatlán, fue elaborado en el valle de Guadiana?

A la luz de la nueva evidencia, no se puede pensar que el intercambio entre el altiplano y la costa era únicamente comercial y que la explicación de ello estaba sólo en función de rutas mercantiles o migraciones; pues si partimos de que ambas regiones intercambian materiales bajo carencias de elementos ecoculturales, entonces ¿por qué hay en Chametla cerámica Borde rojo decorado elaborada en el valle de Guadiana, si ésta tuvo su origen en la costa, donde se desarrolló tan bien la manufactura de este tipo de materiales? Bajo esta perspectiva me parece que si bien pudo darse un intercambio por escasez de bienes, la cerámica no

proporciona evidencia sobre relaciones comerciales de manera concreta, pero sí nos muestra que tanto los habitantes de la costa como los del altiplano podrían tener una cosmogonía afín, lo que derivaría en esquemas similares para la valoración de las cosas y, en consecuencia, en el intercambio entre ambas regiones. Los datos arqueológicos, las fuentes etnohistóricas y el registro etnográfico refuerzan este planteamiento.

El Proyecto de Investigaciones Arqueológicas del Área Centro Oeste de Durango ha desarrollado cinco temporadas de excavaciones sistemáticas en el valle de Guadiana, y hasta el momento sólo en Navacoyán se han localizado materiales de la costa en toda la secuencia estratigráfica. Lamentablemente, los materiales procedentes de esta excavación provienen de rellenos arquitectónicos y contextos completamente removidos, resultado del intenso saqueo del sitio; por ello no hemos podido interpretar a nivel contextual la interacción costa-altiplano. El único referente directo para hacer una interpretación sobre la relación entre estas dos áreas deriva del hallazgo del vaso Sinaloa policromo asociado a un cajete chalchihuiteño del tipo Otinapa en la estructura 1 o Casa de los Dirigentes de La Ferrería, sobre esto volveré más adelante.

Mediante recientes investigaciones se ha podido identificar que la observación astronómica era muy importante en el sitio arqueológico La Ferrería, quedando registro de ello en elementos como la pirámide y el arte rupestre.

La construcción de la Pirámide 1 fue planeada para que señalara eventos astronómicos como los solsticios y los equinoccios. Tenemos que, desde el centro del patio hundido, se pueden ver los marcadores hacia el este. La salida del sol durante el equinoccio de primavera está indicado por la esquina (sur) de la puerta este de acceso al patio; el sol avanza al norte hasta llegar durante el solsticio de verano a la esquina (norte) de la misma puerta, regresando, en su camino al sur, a pasar otra vez por la esquina (sur) de dicha puerta en el equinoccio de otoño, y continúa hacia el sur hasta observarse la salida del astro durante el solsticio de invierno en la esquina sureste del patio (Punzo, en prensa: 199) (fig. 8).



● Fig. 8 Patio hundido de la pirámide, La Ferrería.

Así pues, tal parece que:

La observación de los astros permitió a los chalchihuiteños predecir los ciclos de las lluvias y saber qué era necesario para llevar a cabo las labores agrícolas. De igual manera, el conocimiento de las estaciones y condiciones climáticas, asociado con el de los ciclos de aparición de animales y plantas, se aplicó en las actividades de recolección y caza. Además, con esta medida del tiempo se desarrolló un calendario ritual (Punzo, en prensa: 200).

En apariencia, este ciclo solar también se encuentra registrado en la cerámica, esto es, en las asas de canasta presentes en los tipos cerámicos Nevería, Refugio y Otinapa, donde se observa el tránsito del sol de oriente a poniente en la bóveda celeste. Recientes investigaciones en La Ferrería parecen apoyar esta hipótesis, ya que en las inmediaciones de la Casa 1 localizamos una vasija tipo Nevería, cuya asa de canasta ostentó una orientación este-oeste y contó a su vez con diseños solares. Además, en la cima de la pirámide encontramos una habitación al oeste, en cuyo interior se ubicó un fogón que presentaba un diseño solar inciso y enterramientos localizados en puntos astronómicos estratégicos (Vidal y Gómez, en prensa).

Regresando a la evidencia recuperada por Kelley, resulta que la vasija Otinapa —que fue hallada en relación con el vaso de la costa— también cuenta con elementos solares en el asa de canasta (fig. 9). Así, retomando la interacción costa-alti-



© Fig. 9 Vasija Otinapa recuperada por Kelley en 1954.

plano tenemos que, por un lado, el vaso Sinaloa policromo refiere a contextos funerarios (Ekholm, 2008 [1942]: 42) y, por otro lado, el cajete chalchihuiteño hace referencia al tránsito solar de oriente a poniente. Al vincular ambos elementos me parece que las dos vasijas hacen referencia a un tránsito, en donde la cerámica de la costa estaría relacionada con el devenir de los muertos y la cerámica del altiplano representaría el *axis mundi*; de manera específica, el asa de canasta señalaría el camino del sol de oriente a poniente. Esta hipótesis se puede reforzar con las fuentes históricas donde se menciona que a la llegada de los españoles la vida ritual de los indígenas de la sierra Madre estaba en función de ciclos solares; además del registro etnográfico del mito del camino de los muertos, compartido en la actualidad por los grupos indígenas del Gran Nayar.

La importancia del ciclo solar se encuentra en la mitología cora registrada en el siglo xvii por fray Antonio Arias y Saavedra (1990), quien registró que la cosmovisión se basaba en los cuatro puntos cardinales y las cuatro estaciones del año, dados por los solsticios y equinoccios, eventos que eran los marcadores del ciclo ritual anual y que a su vez se encontraban en la geografía ritual del noroccidente.

Eran cuatro las deidades principales: Pyltintzli tenía su asiento en el sol, al oriente; Nycanori criaba aves y peces, tenía la capacidad de “desatar los vapores de agua, de enviar rayos, truenos y relámpagos, de conducir y fomentar las guerras”

(Arias y Saavedra, 1990: 299-300) y se localizaba sobre el mar en el poniente, “por donde se entra el sol en el primer grado del signo de Aries que es a los veinte y uno de Marzo” (Arias y Saavedra, 1990: 299-300). Narama era el varón que brindaba la sal y se localizaba “por donde entra el sol en el primer grado del signo de cáncer que es a los veinte y uno de junio [...] en el cerro que llaman ‘cabeza de caballo’ y por otro nombre Ychamet que quiere decir ‘la casa de del Maguey y del Mezcal’” (Arias y Saavedra, 1990: 299-300). Finalmente Uxuu era la mujer criatura, que se ubicaba en “la entrada del sol con el primer grado del signo de capricornio, que es a los veinte y uno de diciembre [...] en una peña que está dentro del mar de Matanche que quiere decir ‘garrapata plateada’” (Arias y Saavedra, 1990: 299-300).

Por otra parte, de acuerdo con Rangel (2008), Reyes y Zavala (2008) y Reyes (en prensa) entre los actuales tepehuanos del sur, al igual que los coras, mexicaneros y huicholes, se cree que cuando alguien muere, después de un año y previa la realización del ritual de “correr al muerto”, el alma realiza el camino de los muertos a través de la sierra Madre, teniendo como destino final el “Chamet, Chameta o Chametla, lugar considerado como la morada de los muertos” (Rangel, 2008: 42, 50), sitio que a su vez recuerda al que era el asiento de Narama entre los coras del siglo xvii. A lo largo de la geografía ritual del camino los muertos —marcada por la Sierra Madre—, el alma hace paradas en varias estaciones que tienen como finalidad prepararla a través de castigos o gratificaciones de acuerdo con su vida terrenal, para llegar a su morada final en el Chamet (Rangel, 2008: 52-54).

Una vez que el alma ha recorrido toda la ruta y ha sufrido los castigos pertinentes

Entonces ya se mira pa'llá bien, bien se ve iluminado y pa'tras de donde van está todo oscuro. [Entonces] ya no debe, que pase más delante [...] derechito va. A pos allá están campanas, nomás hay al Indio que le dicen los vecinos, hay, esas piegras altas son las “campanas de los muertos”. De ahí se ve bien la “laguna” pues, el mar pues allá abajo. Entonces cuando uno se muere aquí, allá suena nomás allá llegando suena. De allá de Chameta dicen

los que se fueron antes (los que ya se murieron), ¡ah! ya viene mi papá, mi mamá, haya viene mi tío, todos los que mientan allá vienen porque ya se oye el campana. Y cuando uno se muere [...] aquí, uno va sonando allí, ahora sí, ¡ah ya viene, tulan, tulan, tulan! Pos ya de ahí sonando y ya llega pronto, que ya llego a “Chameta”, es donde llegan los dijuntos, todos los que se van de aquí (Rangel, 2008: 52-54)

Con base en este registro etnográfico y ante los nuevos datos arqueológicos descritos en este trabajo, me parece que una manera para interpretar la interacción entre Aztatlán-Chalchihuites es partir de que los habitantes de la costa y el altiplano tenían una cosmovisión similar, fundada en gran medida por su posición en el paisaje. Así, las rutas potenciales entre ambas regiones, que Kelley identificó como ramales del sistema mercantil Aztatlán, además de estar en función de un intercambio basado en la escasez de recursos, podrían haber pertenecido a rutas cosmogónicas que iban oriente a poniente, camino que tanto el sol y los muertos habrían de recorrer, teniendo al occidente y el mar como última morada. Me parece que

Este tipo de mitos nos ayuda a comprender mejor cómo se reafirman los lazos de comunicación entre la sierra y la costa, y cómo se conservan esas rutas de comunicación transversales que conectan geográficamente el altiplano con la tierra caliente. Pero también existen al mismo tiempo rutas cosmogónicas que transignifican los espacios y el territorio marcándolos a través de puntos simbólicos. Las rutas cosmogónicas configuran una geografía ritual y al mismo tiempo mítica.

La geografía ritual del camino de los muertos refleja la relación entre la planicie, la sierra y el altiplano [...] se nos presenta como un espacio dinamizado por el tiempo, la historia y el mito (Rangel, 2008: 40, 62).

## Consideraciones finales

A partir del análisis tipológico de la cerámica Aztatlán de Durango, hemos podido identificar

que la relación con la costa se dio a lo largo de toda la secuencia chalchihuiteña del valle de Guadiana (ca. 600-1350 d.C.), teniendo un mayor impacto durante la fase Las Joyas (ca. 750-900 d.C.), momento en que este tipo de vasijas se distribuyeron incluso en sitios menores.

Mediante el análisis petrográfico se evaluaron las hipótesis sobre la procedencia del material Aztatlán localizado en el valle de Guadiana, resultando que al menos una vasija tipo Aztatlán fue manufacturada en el altiplano y otra, tipo Borde rojo decorado, fue elaborada en el valle de Guadiana y transportada a Chametla, mostrando que la interacción entre los habitantes de la costa y el altiplano pudo ser más compleja de lo que en principio se había pensado. De forma paralela, se ha vislumbrado la importancia de la sierra Madre Occidental como un punto de unión cosmogónico y pragmático entre el valle de Guadiana y la costa noroccidental.

Al vincular estos datos con el registro arqueológico, fuentes históricas y el registro etnográfico, se puede interpretar que si bien el intercambio entre los antiguos habitantes de la costa y el altiplano pudo estar en función de satisfacer la carencia de productos, que no estaban disponibles de un lado y otro de la sierra, éste pudo ser indisociable de la interacción entre los agentes involucrados, quienes quizá compartieron una cosmogonía afín que era bastante similar a la de los grupos contemporáneos del Gran Nayar, la que a su vez fijó un código para la valoración de las cosas.

Por último, a partir de este trabajo podemos ver que la aplicación de técnicas de otras disciplinas, como las ciencias de la tierra, brinda una fuente fidedigna para ayudarnos a explicar dinámicas sociales del pasado. Empero, es necesario no perder de vista que este tipo de estudios deben tener bastante claro su objetivo de investigación, porque la aplicación de alguna técnica sin alguna pregunta social específica no llevará a ninguna propuesta, ya que es precisamente el investigador quien, con sus cuestionamientos particulares planteados desde una determinada posición teórica, construye los datos que lo llevarán a nuevas interpretaciones.

## Bibliografía

- Appadurai, A.  
1991. Introducción: Las mercancías y la política de valor. En A. Appadurai (coord.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 17-87). México, Grijalbo.
- Arias y Saavedra, fray A.  
1990. Información rendida en el siglo XVII [1673] por el P. Antonio Arias y Saavedra acerca del estado de la sierra del Nayar y sobre culto idolátrico, gobierno y costumbres primitivas de los coras. En T. Calvo. *Los albores de un nuevo mundo: siglos XVI y XVII* (pp. 283-309). México, UdeG / CEMCA.
- Barrett, J. C.  
2001. Agency, the Dualism of Structure, and the Problem of the Archaeological Record. En I. Hooder (ed.), *Archaeological Theory Today* (pp. 141-164). Oxford, Polity Press.
- Baudrillard, J.  
1974. *Crítica de la economía política del signo*. México, Siglo XXI.
- Carpenter, J. P.  
1996. “El Ombligo en La Labor”. *Differentiation, Interaction and Integration in the Prehispanic Sinaloa, Mexico*. Tesis de doctorado. Departamento de Antropología, Universidad de Arizona, Tucson.
- Earle, T. K.  
1982. Prehistoric Economics and the Archaeology Exchange. En J. E. Ericson y T. Earle (eds.), *Contexts for Prehistoric Exchange* (pp. 1-12). Nueva York, Academic Press.
- Ekholm, G.  
2008. *Excavaciones en Guasave, Sinaloa*. México, El Colegio de Sinaloa / INAH / Siglo XXI.
- Gámez, L., y Garduño, M.  
2000. “Informe de salvamento arqueológico. Autopista entronque San Blas, Nayarit-Mazatlán, Sinaloa, tramo Escuinapa-El Rosario”. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología. INAH, México.
- Geist, I.  
1997. Intercambios festivos entre los huicholes de San Andrés Cohamiata. *Dimensión Antropológica, 11*: 51-68. México, INAH.
- Gell, A.  
1991. Los recién llegados al mundo de los bienes: el consumo entre los gondos muria. En A. Appadurai (coord.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 143-175). México, Grijalbo.
- Grave, L. A.  
2000. “Informe Proyecto Arqueológico de Salvamento Carretera San Blas-Mazatlán-El Rosario y Escuinapa. Límites entre Sinaloa y Nayarit”. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología. INAH, México.
- Kelley, J. C.  
2000. The Aztatlan Mercantile System. Mobile Traders and the Northwestward Expansion of Mesoamerican Civilization. En M. Foster y S. Gorestein (eds.), *Greater Mesoamerica. The Archaeology of West and Northwest Mexico* (pp. 137-154). Salt Lake City, The University of Utah Press,
- Kelley, J. C., y Abbott, E.  
1971. *An Introduction to the Chalchihuites Culture of Zacatecas and Durango, México. Part I: The Decorated Wares*. Carbondale, Southern Illinois University.
- Kelley, J. C., y Winters, Howard D.  
1960. A Revision of the Archaeological Sequence in Sinaloa. *American Antiquity*, 25(4): 547-561.
- Kopytoff, I.  
1991. La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. En A. Appadurai (coord.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 89-122). México, Grijalbo.
- Magriñá, L.  
2002. *Los coras entre 1531 y 1722. ¿Indios de guerra o indios de paz?* México, INAH (Etnografía de los pueblos indígenas de México).

- Miksa, E., y James, H.  
2001. It All Comes Out in the Wash: Actualistic Petrofacies Modeling of Temper Provenance, Tonto Basin, Arizona. *Geoarchaeology: An International Journal*, 16(2): 177-222.
- Pozo Rodríguez, M., González Yélamos, J., y Giner Robles, J.  
2004. *Geología práctica. Introducción al reconocimiento de materiales y análisis de mapas*. Madrid, Pearson.
- Punzo, J. L.  
2010. *Los habitantes del valle de Guadiana 1563-1630. Apropiación agrícola y ganadera*. Durango, IIH-UJED.
- Rangel, E.  
2008. El mito del camino de los muertos en la cosmovisión tepehuana. *Transición*, 36: 39-62.
- Reyes, A.  
En prensa. De la ambivalencia al tabú. Las transformaciones del concepto de persona en el noroeste de México. En C. Good Eshelman y M. Alonso Bolaño (coords.), *Cosmovisiones y mitologías indígenas*. México, INAH (Etnografía de los Pueblos Indígenas de México).
- Reyes, A., y Zavala, B.  
2008. Por el camino de los muertos: Nuevas interpretaciones de los materiales costeños en los sitios Chalchihuites de Durango. Ponencia presentada en el *Taller Seminario de Arqueología Aztatlán*, Guadalajara.
- Vidal, C., y Gómez, E.  
En prensa. Siguiendo el camino del sol. Pensamientos cosmogónicos compartidos entre la costa sinaloense y el valle de Guadiana. *Arqueología*, 54. México, INAH.
- Wallerstein, I.  
2007. *El moderno sistema mundial*. Vol. I. México, Siglo XXI.

